



Uvas de Almería.

en la Variedad Ohanes

La uva es un producto agrícola que se cultiva en la provincia de Almería desde hace muchísimos años, ya que según se dice fueron los fenicios los que la trajeron de oriente. Pero fueron los griegos los que la introducen en el río Andarax, enseñándonos a cultivarlas, a la vez que hicieron asentamientos. Lo que podría ser el inicio de nuestro pueblo de Rágol. Pero no nos vamos a centrar en esta variedad, sino en la uva de Almería.

Muchos de los conocimientos que tenemos de la historia de estas uvas han sido transmitidos de padres a hijos y, también, por los muchos años de experiencia en la crianza de estas uvas. Los parraleros sabemos que algunas veces nace una parra que echa una nueva variedad de uvas. Y esto fue lo que pasó en la segunda mitad del 1700, en que nace una parra en La Daira de Rágol, en el lugar conocido por "Las Hoyetas". Esta parra pronto tomó fama, ya que esta clase de uvas tiene una piel fuerte, por lo que se puede aplazar muchos días su consumo desde la recolección. Las primeras plantaciones se hicieron en La Daira de Rágol. Y fue en el 1806 -otros historiadores lo fijan en el 1808- cuando vienen unos señores de Ohanes y se llevaron sarmientos de estas parras, plantándolas en su pueblo.

La plantación continuó haciéndose en los pueblos limítrofes, y ya en el 1830, se exportan las primeras 100 Tm. de uvas. Al no existir el puerto de Almería,

pues las instalaciones antiguas fueron destruidas por el gran terremoto de 1522, estas primeras exportaciones se hicieron por el puerto de Málaga. Las uvas eran transportadas en canastas, y allí se introducían en barriles embarcándolas con el nombre de uvas de Málaga. La zona productora se extendió a muchos municipios del Andarax, así desde 1860 a 1890, la exportación aumentó alcanzándose las 21.000 Tm.

La construcción del puerto de Almería era una necesidad urgente, esto hizo que la gente amenazara incluso con una huelga general, tales quejas tuvieron sus primeros frutos el 23 de mayo de 1847 al colocarse la primera piedra del embarcadero. Las obras continuaron y a partir de 1860 ya podían atracar barcos de gran tonelaje, esto hizo que a partir de esta fecha la exportación se canalizara por el puerto de Almería.

Tampoco existían vías de comunicación en la provincia, pues la primera carretera se inicia en 1842 en Almería, paralizando-



Almería. Faena uvera - Cargando las barcazas



estambres están a un mismo nivel, lo que favorece que el polen se pose en el pistilo y así se produzca el cuajado del fruto, pero en la flor de estas uvas, el pistilo está en la punta y los estambres son más cortos y vueltos hacia atrás, lo que impiden que el polen de los estambres se pose en el pistilo. Esto lo solucionaron con racimos de otras parras que tienen solamente estambres,

se las obras al llegar a Gádor, hasta el 1882 que continúa vía Guadix. Esta situación hizo que el transporte de las uvas continuara por los cauces de los ríos y por caminos de herradura. Hasta nuestro pueblo de Rágol llegaban los carros, pero en pueblos como Ohanes, el transporte continuó haciéndose con caballerías. A partir de 1860 el parral se extiende pasando al río Almanzora y a otros pueblos de la provincia, y fue el cura que había en Bentarique, al que lo trasladaron a Berja, quien introdujo estas parras en esa amplia comarca.

Los parraleros tuvieron que darle soluciones a los problemas que se presentaban con la crianza de estas uvas. Las primeras parras eran verdaderos árboles que normalmente echaban cien o más kilos de uvas. Para sostener este enorme peso hicieron unos tejidos de sogas que sostenían con palos atirantándolos con estacas que clavaban en las depresiones del terreno. La construcción de estas cuerdas manuales de esparto, que normalmente las hacían las personas mayores, aportaban unas pesetas a la economía familiar. Estos tejidos después fueron sustituidos por alambre. Otro problema fue el de la floración, normalmente en la flor el pistilo y los

haciendo pequeñas escobillas, las que se atan a una caña, para tocar suavemente los racimos en flor. Esta operación se hace en días alternos y puede durar, en años de frío, hasta un mes.

En la última década de 1800 hizo su aparición la terrible epidemia de la filoxera. Estos insectos que atacan las raíces terminaron con las parras que se cultivaban en secano. No pasó así con éstas que se cultivan en tierra de regadío, ya que estos insectos son alérgicos al agua. No obstante se secaban parras, teniendo que reponerlas, con vides, traídas de América. La producción no bajó, como lo demuestra la estadística del 1907 en que la producción de uvas llegó a su cota más alta con 2.600.000 barriles.

La uva se enviaba, generalmente, a Canadá, EE.UU, México, países nórdicos y especialmente a Inglaterra. Las casas importadoras nombraron representantes en Almería, los que se encargaban de mandar las uvas a los diferentes puntos de destino. Este fruto producía mucho dinero, pero la falta de organización de los parraleros, que no exigían ni un mínimo que cubriera los gastos de producción, hizo que la mayor parte de este producto se



quedara en los intermediarios. No obstante, llegaba dinero a estos pueblos para sacarlos del estancamiento en que estaban sumidos. La cantidad de trabajo que había, hizo que muchas familias se vinieran a vivir a esta zona, así nuestro pueblo que en 1753 tenía 146 habitantes, alcanza su mayor auge demográfico en los años de 1860 y 1887 con 1.580 y 1.621 habitantes respectivamente. Todos los pueblos aumentaron de habitantes en estas proporciones.

Para la construcción de los barriles (pequeños depósitos de madera en los que se introducían 21 kilos de uvas) se instalaron talleres en los pueblos, especialmente en Almería, en los que trabajaban muchas personas. También era importante el corcho, que se introducía con las uvas para amortiguar los muchos golpes que tenían que soportar. Al principio este fue de pino tostado y molido, después el corcho se sacó de los alcornoques.

Los primeros años de 1900 se pueden calificar como una auténtica época de oro para la actividad uvera en Almería.

El conflicto bélico iniciado en 1914 afectó al sector uvero, tanto en lo referido a la exportación como al cultivo del parral. Los barcos fueron utilizados en la guerra, por lo que los fletes subieron hasta un 90%, los jornales suben de seis reales a catorce y además todos los productos necesarios para el desarrollo de la producción y el envío del fruto. Nos referimos a los sulfatos, azufres, serrín y los barriles. Los mercados alemanes y escandinavos se perdieron. Y sobre todo Inglaterra, primer cliente, restringió la importación de uvas de Almería. La situación se hizo insostenible lo que dio lugar a que muchas personas tuvieran que emigrar. La superficie del parral tuvo que ser reducida, así como los obreros contratados.

La falta de cultivo hizo que en 1917 una gran epidemia de mildiu se llevara la mayor parte de la producción.

La guerra termina en 1918, las naciones importadoras restringieron la entrada de uvas en sus mercados, así los parraleros no pudieron hacer nada más que los cupos que le fueron asignados. La gran epidemia de gripe de 1918 fue la que impidió que muchas familias no pudieran hacer los cupos asignados. Esta fue de tal magnitud que en nuestro pueblo de Rágol hubo 84 defunciones. No obstante las familias que pudieron hacer los barriles tomaron mucho dinero, dado que las ventas de uvas fueron fabulosas.

En el 1920 se habían normalizado los problemas de mercado, sin embargo, en 1923 un nuevo factor externo complicó la comercialización de las uvas de Almería, al descubrir la existencia de la epidemia producida por la "mosca mediterránea" (*ceratitis capitata*). Esto hizo que al año siguiente las autoridades americanas prohibieran la importación de uvas, medida que duró hasta 1934.

La guerra civil española de 1936 y la Segunda Guerra Mundial, así como el bloqueo al que fue sometida España, hizo que el parral se viniera abajo. Muchos parraleros optaron por quitar las parras. La situación llegó a tal extremo que muchas familias tuvieron que emigrar a otras zonas. En los años 50 el bloqueo es levantado, esto hizo que nuevamente toda la zona se repoblara de parras.

En el año de 1960 el kilo de uvas se pagaba a 8 ptas, los jornales estaban a 50 ptas. Y aunque a partir de estas fechas el jornal sube considerablemente, los 20 años siguientes fueron muy buenos para la economía de estos pueblos.

A partir de 1980, con los transportes frigoríficos, en los que se pueden exportar toda clase de frutas a los mercados, que antes habían sido exclusivos para la uva de Almería y, considerando el enorme costo de producción que tienen estas uvas, es lo que ha hecho que el parral se venga



definitivamente abajo. En la actualidad quedan pocas parras y con tendencia a desaparecer.

La situación de estos pueblos que antes fueron tan ricos, en la actualidad no se les ve futuro prometedor, a no ser que algún día surja otra parra como la que nació en la Daira de Rágol en la segunda mitad de 1700.

Estas uvas tienen muchos nombres: primero se llamaron de Málaga, después de Almería, también se llaman de colgar, de mesa, de embarque, de exportación, blancas,... Pero ¿por qué se llaman uvas de Ohanes? El 23 de julio de 1895 desde Guadix llega el tren por primera vez a Almería. La conexión con el puerto se hace en 1898 y el día 14 de marzo de 1899 se abre la línea Guadix - Linares, posibilitando la conexión de Almería con el resto de la red ferroviaria española. Entonces se monta un cable desde la sierra de Beires para transportar el mineral al ferrocarril.

Dado el enorme coste que tenía transportar los barriles con caballerías desde Ohanes, empezaron a echarlas en las vagonetas que transportaban el mineral. Cuando estas uvas llegaban a la estación de Doña María-Ocaña, la gente gritaba: "¡¡Ya vienen las uvas de Ohanes!!, ¡¡Ya vienen las uvas de Ohanes!! Y estos gritos fueron los que le dieron también el nombre de Ohanes.

Por último quiero hacer un llamamiento a la Asociación La Daira, así como a las Autoridades locales para que, en el lugar exacto donde nació esta parra y aprovechando que ahora pasa por allí una carretera, se pusiera una lápida que perpetuara el hecho de que aquí nació la parra que tanta grandeza le dio a Almería y su provincia.

Ángel Viciano Mota